

PRODUCCION

ORGANO DE ASOCIACION COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCION: PALAFOX, 1

MADRID 15 SEPTIEMBRE DE 1937

N.º

13



Editorial

En todos los tiempos ha sido frecuente el hecho de que muchas personas de mentalidad mediocre, cuyos actos no tuvieron el menor valor o fueron francamente deplorables, gozaron de una gran popularidad, que les colocaba en situación de privilegio sobre sus conciudadanos. Y lo más lamentable en estos casos es que, a la sombra de una fama otorgada por inconscientes e interesados, esta clase de «personajes» se empinaban sobre las puntas de sus pies, en la creencia de que con sus manos tocarían el cielo, desdeñando la opinión de los demás—la voz del pueblo—, que no merecía ser tenida en cuenta por quien gozaba de tanto prestigio. La historia política de nuestros últimos años es pródiga en enseñanzas de esta naturaleza, que nunca terminaron de abrirnos los ojos.

Y si estos casos, de medianías elevados a la categoría de seres superiores, son francamente deplorables, tampoco creemos sea muy beneficiosa esta elevación en aquellos otros en que fué ganada en la mejor lid, con obras de positivo valor para la sociedad. Porque entendemos que, en el individuo, apenas si están dormidas la vanidad, la soberbia y la egolatría, y prontas a hacer su aparición con la luz cegadora de la popularidad.

Creemos sería mucho más conveniente para todos atenernos a la ética de ciertos países orientales en la que la parte individual de cada uno sólo tiene un valor relativo, porque nuestros actos, por meritísimos que sean, son productos del azar, ya que cada individuo no es otra cosa que el resultante de diversos atavismos y de diferentes educaciones. Y, por consiguiente, todos los actos, buenos o malos, son la obra de una nación, y nunca la obra de un reducido número de personajes. Sin que esto quiera decir que aquellas personas que por sus hechos hayan alcanzado un lugar destacado en las ciencias, las artes, la política o cualquiera otra actividad social, no deban ser rodeadas del respeto, la estimación y la adhesión de todos.

Se nos dirá que de esta forma se mata el espíritu de emulación que se despierta en el individuo ante las acciones meritorias de los mejor dotados. Pero si, en estos primeros balbuceos de nuestra vida nueva, limpiándonos de egoísmos, nos fuéramos acostumbrando a pensar que todos nuestros actos han de realizarse pensando exclusivamente en el mejoramiento de la vida común, lo tendríamos todo ganado. Porque entendemos que aprovecharse, en beneficio propio, del azar que dotó al individuo de condiciones excepcionales, es un crimen.

A. C. T. A. Q.

Teniente Vicente Martínez



Nuevamente se tuvo que abrir el Libro de Oro de la República española, para añadir, con letras indelebiles, el nombre de otro héroe caído, que también habrá de grabarse en el cuadro de honor de nuestra organización: VICENTE MARTINEZ.

Al darse cuenta nuestro inolvidable camarada, allá por noviembre, del cariz que tomaban los acontecimientos en nuestra querida España, se sintió, como los buenos, impulsado a la colaboración. Entendiendo, sin duda, que en el cuerpo de enseñanza podría prestar buena ayuda o encontrar mejor orientación para ser más útil a la F. E. T. E., se ofreció, y en ella laboró hasta que pudo llevar su fe, su corazón y su joven experiencia por los frentes del Centro, donde combatió con inteligencia y bravura.

Más tarde se trasladó a Valencia, en donde sus actividades adquirían buen valor, cuando de allí salió como teniente para incorporarse nuevamente al frente del Centro, donde cayó gloriosamente.

Un ejemplo más surgió en tí, camarada Vicente, de lo que puede el amor a la Patria, la conciencia y la fe ideológica, cuando se rebelan contra el avasallamiento, la injusticia y el despotismo.

A raíz de la sublevación del odioso fascio, de todas partes brotaban milicianos para combatirlo presentando noblemente su pecho, enfrentándose sin arma que valiera en la mayoría de los casos, con tropas disciplinadas, provistas de sus cuadros de mando y del armamento moderno de que se habían apoderado traidoramente. La invasión de mercenarios extranjeros, impuso un rápido aprovisionamiento de armas y municiones así como la formación de cuerpos de ejército sujetos a mando y disciplina. Imperando en nuestras gloriosas milicias el sentido común, tanto como la inquebrantable voluntad de vencer, pronto se consiguieron las poderosas unidades, en las que se aprovechan mejor la temeridad y la audacia, que, unidas a una nueva táctica, permiten presagiar una segura y pronta victoria.

A este nuevo e invencible ejército pertenecías tú, Vicente, y él será vengador de tu muerte gloriosa, de la de tus hermanos víctimas de las criminales hordas extranjeras. Nuestra España, la España leal, produce sin cesar formidables combatientes animados del sublime propósito de vengaros o de sucumbir, y de asegurar nuestra sagrada y total independencia.

JULIA SANZ



PARA NUESTROS "AMIGOS"

Nuestra revista PRODUCCIÓN, es acogida dentro y fuera de la Colectividad con la mayor simpatía, y hasta la mesa de nuestra redacción llegan frecuentemente cartas de felicitación que nos animan a continuar esta tarea.

Ahora bien; también es muy frecuente que esta revista sea acogida con el mayor regocijo por aquellas personas cuyas simpatías no se inclinan por el régimen colectivo de trabajo. Ni que decir tiene que estas personas son ajenas a nuestra Colectividad.

El motivo de que a todos parezca bien, está explicado en los diferentes puntos de vista que sustentan las personas que nos leen. Nuestra revista, que no está editada para dedicarnos autobombos o hacernos una propaganda que no necesitamos, tiene como fin principal recoger la opinión de todos los trabajadores de la Colectividad—únicos colaboradores—sobre los problemas que se nos plantean en la marcha de nuestro trabajo, apuntando todas las deficiencias que se observan y procurando dar soluciones que nos lleven a una mayor perfección. Por esto es muy frecuente que en nuestras páginas aparezcan lamentaciones de algunos compañeros, porque la disciplina ha sido quebrantada o bien porque la organización en determinado lugar de trabajo de la Colectividad no es todo lo perfecta que él deseara.

Aquellos que nos leen con buena fe adivinan fácilmente que la enunciación de todos estos problemas no es otra cosa que el deseo de superación de los que aquí trabajamos, que siempre despierto, no deja pasar por alto ningún movimiento que deba ser censurado, con el fin de corregirlo y evitarlo.

Los otros, los que nos leen con intenciones aviesas, ven en la sinceridad de nuestras manifestaciones, la incapacidad de los trabajadores para dirigir, conservando y mejorando los negocios que les fueron confiados; siendo este el motivo de que nuestras páginas, que a veces pecan de ingenuas, sean acogidas con el mayor agrado. Y a estas «almas piadosas», que de poco tiempo

a esta parte se sienten atormentadas por si los obreros podemos o no gobernar las empresas donde trabajamos, no pretenderemos convencerles con palabras en las que tendríamos que gastar un tiempo que para cumplir nuestra obligación estamos necesitando; les invitamos a que nos visiten, poniendo a su disposición cuantos medios necesiten, para demostrarles que cuanto se nos confió ha sido conservado y mejorado todo lo que permiten las actuales circunstancias.

Para mayor abundancia de lo que aquí decimos, confesamos lealmente ser cierto que de vez en cuando tenemos que hacer frente a los problemas que nos plantean la incompreensión e indisciplina de algunos; pero esto no deja de ser un punto más que nos adjudicamos, puesto que a pesar de todo triunfamos.

Y en último caso nos consuela extraordinariamente acordarnos de la frase evangélica: «Los padres comieron los racimos en agraz y los hijos padecieron dentera», que, traducida a nuestra Colectividad no quiere decir otra cosa que, todos los conflictos que hasta ahora hayamos podido padecer, son el resultado de la falta de una educación que siempre nos negaron.

LA REDACCION

J. S. U.

Se pone en conocimiento de todas las compañeras de la J. S. U. y simpatizantes de la misma, que desde el día primero del mes en curso, la cuota mensual es de pesetas 0,50.

Al mismo tiempo se recuerda la obligación que tienen de asistir a las reuniones que se celebran todos los martes a las siete y media de la tarde en nuestro domicilio de Palafox, número 1.

EL COMITÉ

TEMAS DEL MOMENTO

OPTIMISMO - PESIMISMO

En el tiempo que llevamos de esta guerra maldita que asola nuestra patria—la nuestra, no la que tanto blasonan los traidores que la han vendido al extranjero—han surgido, lógicamente, los optimistas y los pesimistas; los que todo lo ven bajo un aspecto firme y concreto, y los que por el contrario, ven en el transcurso de los días cerrarse para ellos el horizonte en negros nubarrones.

Naturalmente, no creo que interesen ni los optimistas a ultranza ni los pesimistas mediocres; pero entre estos dos estados de ánimo conviene esclarecer puntos concretos que creo debemos tener muy en cuenta.

Para los que vivimos en zonas como la del centro de España, el optimismo que podamos tener no nace precisamente de estar en sitios donde la guerra no la hayamos sufrido intensamente. Madrid, como todos sabemos, conoce ya un sitio de diez meses de guerra; en este tiempo, los que vivimos en este pueblo sufrido y heroico—pueblo que nos vió nacer—hemos sufrido la guerra moderna y hecha con carácter totalitario en donde se sabe donde empieza la vanguardia, pero no se conoce donde termina la retaguardia; en que los bombardeos aéreos y la acción artillera se manifiestan dura y cruel sobre las poblaciones civiles, no distinguiéndose del soldado que lucha en las trincheras, de la sufrida mujer que todos los días sale a la calle a buscar el escaso sustento, y del viejo y el niño que, extraños al peligro que les amenaza, toman el sol en los parques madrileños; por estos motivos el optimista lo es por convicción de ideales, por creer que adversidades y reveses—muchas veces conseguidos por la traición de los mismos que nos rodean—no han de conseguir aminorar su fe en sus conceptos de Justicia y Libertad, en el derecho de la Patria que les vió nacer, para regirse por sí propia, y donde las grandes oligarquías mediatizaron su vida durante tantos años, y que envueltas en sus propios errores caerán para siempre, aunque en su agonía destrocen nuestro suelo, nuestras riquezas, que nunca más podrán disfrutar aquellos que en un momento de soberbia maldita, han hecho de nuestra patria campos de experimentación para sus nuevos métodos de guerra.

Por el contrario; el pesimista—y aquí es don-

de hemos de analizar claramente su significado—es casi siempre un enemigo encubierto; es, pudiéramos decir, el que haciéndonos creer que comparte con nosotros nuestros anhelos y afanes, encubre en su pesimismo el virus maldito de unas ideas retrógradas, que, al no poder manifestarlas claramente por temor a descubrirse a sí mismo, nos agobia con sus temores con la intención de que estamos perdidos, y que, únicamente, triunfará el que en su interior desea con gozo inmenso que triunfe; y ante esto nosotros tenemos el deber de reaccionar, y aunque en ocasiones veamos momentáneamente que sufrimos contrariedad por nuestros reveses, no debemos dejarlo traslucir al exterior, porque siempre habrá a nuestro alrededor ojos que nos espían y oídos que nos escuchan, que en su interior gozarán locamente con nuestros dolores.

Contra estos, los optimistas deben luchar con tanto ahínco como pudieran hacerlo con un fusil; somos los que en la retaguardia debemos mantener el fuego sagrado de nuestros ideales; por encima de todas las vicisitudes que podamos correr, que la confianza que tenemos depositada en nuestros hermanos, jefes, oficiales y soldados de nuestro gran Ejército Popular, se manifieste siempre pujante y fuerte ante la solapada villanía de los pesimistas que, en el fondo, no son más que enemigos encubiertos; hagámoslos frente con nuestro sano optimismo y muy pronto conoceremos que tenemos la certeza de que somos fuertes ante sus miedos pueriles.

Nunca más nos amargarán los días que vivimos intensamente, contando por horas y minutos el triunfo final de nuestro Ejército Popular, y con ello la dicha de ver en nuestra patria alborear días de sana alegría compartida entre todos los que en días muy amargos para nuestros ideales, no desmayaron jamás por tener la convicción absoluta que pueblos como el nuestro, indómitos a invasiones extranjeras, vencerán siempre aunque la traición salga de nosotros mismos y nos haga maldecir las horas que compartimos con quienes no retrocedieron ante la venta de su patria, con tal de satisfacer sus instintos perversos de hombres malditos.

MARIO F. DE AVILA

RECUERDOS

Noche del 7 de noviembre de 1936

Soplaba con violencia sobre la ladera izquierda del Manzanares, río pequeñito de la «Gran Capital de España», un viento cálido, presagio de tormenta. Unos soldados avanzaban en desordenada formación; desde los puestos de mando se avisaba un inmenso estuario.

Los soldados del pueblo avanzan con prudencia; el estuario inmenso de tierra gris y mansa les infunde algún pavor. ¿Qué tierra será esa que se advierte a escasa distancia? ¿Será tierra pisoteada por tropas moras o españolas, todas mandadas por traidores a su patria?

El General en Jefe, desde su puesto de mando, ordena sean preparadas las armas y llevar a fondo el avance. ¿Quién sabe qué sorpresa puede reservarles el destino!

Los soldados enfilan una angosta boca que se abre en la vastedad de la Casa de Campo.

—Es un riachuelo, crucémoslo—dijo el capitán, deseoso, más que nadie, de poner a cubierto sus tropas por si se descomponía el tiempo.

Reinaba un silencio impresionante.

La sorpresa fué para el enemigo que, dejando sobre el campo sus mejores soldados, no pudo lograr ni un palmo de terreno.

Así empezó la gran epopeya y la admiración de este Madrid, que se ha hecho el baluarte de la libertad.

El General en Jefe alzó un suspiro de honda raíz, y exclamó con acento cordial: «Señores Jefes; acabamos de fundar la capital de los Pueblos Democráticos. ¡Viva España! ¡Viva la República española!»

Siguen resonando los clarines y el estruendo de la gran batalla, y allá, a lo lejos, entre la indiferencia de miles de pupilas, hay quien contempla cómo construimos los españoles la independencia de la Patria, expulsando de su seno a los aventureros e indígenas que osaron destruir la tierra española.

Mañanita en el campo arado

La atmósfera es diáfana, transparente, perspicua; pincelada que da fondo, barniza y destaca el paisaje; la tierra, el sembrado, los sauces, los molinos, los paraísos, las parvas, los animales, el coto, todo.

El aire, ligeramente frío, pasa leve como una tierna caricia de mano frígida. Y la luz clara, lúcente y pura de un medio sol, que ya trepa definitivamente sobre el horizonte, reparte los colores sobre el campo y los fija y distribuye en toda su hermosa intensidad.

Entonces el campo arado, de mañanita, se nos antoja nuevecito, recién hecho, limpio, húmedo aún por la aljofifa, con el verde brillante opaco o semiamarillo de los terrazgos, con el moreno de mujer africana que viste las hazas en barbecho, con el plata de los alambrados, de las bebidas y los molinos con el azul impecable del cielo, con el ocre terroso de las carreteras, con toda la múltiple variedad de colores, tonalidades y matices que engalanan en fiesta la mañanita, fresca y alegre del campo arado.

LUIS R. C.

Algete, junio de 1937.

HEMOS RECIBIDO DE NUESTROS COMPAÑEROS AZUCENA DIAZ Y LUIS NICOLAS UNOS ESPLENDIDOS LOTES DE LIBROS PARA NUESTRA BIBLIOTECA, QUE AGRADECEMOS EN NOMBRE DE TODOS POR LA ATENCION QUE ESTOS DONATIVOS SIGNIFICAN

A nuestra Redacción han llegado las siguientes revistas:

«En Pien», órgano de la 68 Brigada Mixta, cuyo periódico, poseyendo una abundantísima ilustración gráfica, hace que el hojear sus páginas sea ponerse en contacto con los heroicos compañeros que aparecen en sus grabados, con lo que demuestran el grado de perfeccionamiento a que ha llegado esta unidad de nuestro glorioso Ejército popular. Posee una amena lectura, que completa el éxito que ha alcanzado el número de la revista que comentamos.

También hemos recibido el número 5 de «Hoy» que, como los anteriores, inserta artículos muy interesantes sobre las normas de trabajo que en estos momentos deben seguirse, así como también trata de temas relacionados con la especialidad a que se dedican estos compañeros. Su lectura no deja de ser interesante desde todos los puntos de vista.

NUESTRO HOMENAJE

A LA MEMORIA DE NUESTROS COMPAÑEROS MUERTOS Y DESAPARECIDOS EN EL FRENTE

DEDICATORIA

Este acto que estamos celebrando, y que, como sabéis, dedicamos a la memoria de nuestros compañeros muertos en el frente, nos ha reunido hoy aquí, poniendo de relieve la firme solidaridad de todos los trabajadores cuando se trata de demostrar el cariño, la admiración y el respeto que les merecen nuestros combatientes. Y si, como en el caso de estos nueve compañeros, a cuya memoria rendimos este homenaje, que en renunciación de todos los valores materiales lo dieron todo, absolutamente todo, incluso sus propias vidas, entonces su recuerdo se alzaría ante nosotros con el simbolismo de la abnegación y el heroísmo.

Durante muchos años estuvimos hermanados con estos nueve compañeros en los mismos afanes del trabajo cotidiano, hasta que un día estos hombres, que por sus ideales eran enemigos mortales de la guerra, comprendieron que su deber era empuñar las armas y hacer la guerra para mantener la dignidad y la independencia de un pueblo de hombres que no nacieron para ser esclavos. Y en esta guerra encontraron la muerte: unos, en gestas heroicas que merecieron ser destacadas como ejemplo; otros, oscuramente, en cualquier rincón ignorado; pero todos con la misma fe, con el mismo afán, que les hacía olvidarse de sí mismos y de sus seres más queridos para poner sus almas y sus vidas a contribución de la causa del pueblo.

El beneficio que se desprenda de este acto será distribuido entre los familiares de estos compañeros queridos; mas no pretendemos con esto saldar una deuda que para nosotros ha de ser perpetua. Nuestra intención es mucho más sencilla: queremos llevar a los hogares que fueron de estos compañeros la convicción de que para nosotros no han muerto, porque vivirán eternamente en nuestro recuerdo; y que sus familiares, por el hecho de serlo, encontrarán en nosotros, en todo momento, solidaridad y afecto.

Ahora, para terminar, sólo un ruego: cuando nos sintamos desfallecidos por las duras jornadas de trabajo; cuando se apodere de nosotros el desaliento porque el camino que hemos de recorrer es largo y lleno de espinas, levantemos nuestros corazones y sigamos adelante, pensando que nuestros pobres esfuerzos nada son, comparados con el sacrificio de tantas vidas ofrendadas a nuestro ideal. Salud.



Una vista de la sala y compañeros del grupo escénico de nuestra Colectividad, que tomaron parte en el festival



RESULTADO ECONÓMICO DE ESTE HOMENAJE

INGRESOS	
Importe total del billeteaje...	3.625,50
12.000 papeletas de rifa...	2.400,00
Donativos recibidos...	1.124,00
Recaudado por venta de propaganda del S. R. I., P. C. y J. S. U...	132,70
	7.282,20

PAGOS	
Servicio de automóvil...	37,00
Apuntadores...	60,00
Fijación de carteles...	18,00
Alquiler de sastrería...	40,00
Artistas de variedades...	500,00
Peluquería...	128,00
Cine Proyecciones...	504,00
Carteles murales...	105,00
Junta Central de Espectáculos...	133,00
Sociedad de Autores...	43,30
Importe de entradas regaladas...	341,00
Idem papeletas rifa ídem...	24,80
	1.598,30
	365,80
BENEFICIO LÍQUIDO OBTENIDO	5.318,10
	7.282,20

Madrid, 5 de septiembre de 1937.—Por la Comisión de Organización, Mariano Sandonis.—Juan José Ruiz, presidente.

NOTAS.—Los comprobantes de esta liquidación se encuentran a la disposición de todos los compañeros.

EL BENEFICIO LÍQUIDO OBTENIDO HA SIDO REPARTIDO ENTRE LAS NUEVE FAMILIAS DE NUESTROS COMPAÑEROS. A RAZON DE 600 PESETAS CADA UNA, HABIENDOSE ENTREGADO UN TOTAL DE 5.400 PESETAS

NOTAS DEL CONSEJO OBRERO

Al tomar el acuerdo de celebrar un festival, homenaje a la memoria de nuestros compañeros muertos y desaparecidos en el frente y en beneficio de sus familiares, el Consejo Obrero nombró una Comisión, compuesta por los compañeros LUCIANO BERNALDO, ANTONIO AGUDO y MARIANO SANDONIS, encargada de organizar dicho acto.

El brillante resultado obtenido, tanto en el aspecto artístico como en el económico, obliga a este Consejo Obrero a dar a conocer la magnífica labor de estos compañeros que, sin escatimar sacrificios y a fuerza de muchas horas de trabajo, la inmensa mayoría después de su jornada, han conseguido en su misión el mejor éxito.

Esperamos que la labor de estos compañeros sirva de ejemplo y estímulo dentro de la Colectividad, y asimismo esperamos que cada vez que el Consejo Obrero se vea obligado a solicitar la ayuda de determinados compañeros estarán dispuestos a otorgarla tan amplia y eficazmente como la mencionada Comisión.

Quedamos sinceramente agradecidos a aquellas casas comerciales que con sus magníficos regalos han contribuido a la mayor brillantez de nuestro acto, así como también a cuantos compañeros han hecho donación de cantidades—algunas verdaderamente importantes—que han mejorado el resultado económico final.—J. J. Ruiz, Presidente.

LA FERIA DE LAS MELANCOLIAS, de D'Rio Cezar

Un pueblo como todos los pueblos, con su cacique, que arrastra tras sí un cortejo de tristes dolores. Unas pobres gentes sumisas, con mansedumbre de rebaño, dispuestas a plegarse a todas las exigencias caciquiles, ante el temor de perder la miseria de todos sus días. Y un alma rebelde, ansiosa de libertad y de justicia que, al sentir en su propio ser las garras de la miseria, busca entre balbuceos de su oscura conciencia, una verdad que siente muy dentro de sí, sin encontrar el medio de poderla expresar.

Un día llega la feria trashumante con sus percalinas, sus ruidos y sus luces, sacudiendo la monotonía de los días iguales; y con la feria, un pobre payaso, ya viejo, con el sentimiento íntimo de su fracaso y con la amargura de verse próximo a esa cosa fría que es el asilo, donde se unen todos los desencantos. Más a pesar de todo, aún vibran en él anhelos de una humanidad regida por los dictados de la verdad. Y en medio de estos sentimientos contradictorios, una lucecita casi desdibujada, sostiene en él quizá la última ilusión de su pobre vida: Bambalina, la cantante que enterró en una barraca sus ilusiones de *prima donna*, despierta en él ilusiones juveniles. Hasta que sobreviene el drama. El empresario, hombre despótico y cruel, quiere hacer de Bambalina el objeto de sus groseros instintos; y el payaso mata.

Esta es la obra de D'Rio Cezar, estrenada en nuestro festival, que obtuvo un franco y merecido éxito. Y si su labor de autor mereció el aplauso unánime, como actor estuvo sencillamente admirable. Interpretó el payaso con la mayor sobriedad y justeza, matizando de ternura o dramatismo su papel, que lleva el peso de la obra.

También merece destacarse su acertada dirección, bajo la cual, ha conseguido de los trabajadores de esta Colectividad un conjunto armonioso, que supo salvar con arte de la mejor ley las difíciles escenas de conjunto, perfectamente logradas en su tono patético al final del drama.

Compartieron el éxito Hermógenes Ballesteros, con su dicción de actor consumado; pero entendemos que su papel hubiera ganado considerablemente de haberle dado un tono más reposado y sombrío, propio del hombre reconcentrado en sus propios pesares. Muy bien Manuel Simón en el simpático Suspiritos, aunque un tanto exagerado en la busca de resortes hilarantes. Muy bien, también, José Ibáñez y Francisco García. Acertadas, Amalia Rodríguez y Herminia Ramos en sus respectivos papeles.

El decorado y presentación, obra de D'Rio Cezar, digno de los mayores elogios.

J. J. R.

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

BALANCE BIBLIOTECARIO

AVISO

Se pone en conocimiento de todos los compañeros, que en la Colectividad hay una Biblioteca.

(No se extrañe nadie del anterior cartelito. lo pongo solamente para aquéllos que todavía no han visto ni la puerta de la biblioteca).

Y es la pura verdad. Hay compañeros en nuestra Colectividad, que todavía no han solicitado un solo libro; más aún: que no conocen la biblioteca, es decir, que parece que ésta se ha hecho para Fulano o Mengano, y no es cierto; la biblioteca se ha hecho para todos los que pertenecen a la A. C. T. A. Q., no hay, pues, motivos para que, hasta ahora, sólo la cuarta parte la conozcan. A pesar de esto, ¿por qué la biblioteca no se ve más concurrida? Yo no lo sé, pero lo interpreto de varias maneras. Como hay tantos gustos y caracteres...

Supongo de algunos... que será porque no les gusten los libros. ¡Pobres bibliófobos! Se ve que han leído pocos y pésimos. Precisamente los libros son una de las cosas que con más ahínco y eficacia ha explotado la humanidad; los hay para todos los gustos por exigentes que éstos sean. De modo que a animarse y a probar. Todo es empezar; en nuestra biblioteca encontrarán libros de su agrado, porque los tenemos también de «todos los gustos».

Que le agrada la novela; pues la tenemos de todas las especies: de aventuras, serias, emocionantes, históricas, instructivas, etc., según que sean de Salgari, Julio Verne, Maine Reid, Rice, Edgar Wallace, Galdós, Cervantes, Miró, Ricardo León, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Fernández Flórez, Mata, Poncela, Insúa, y muchos muy interesantes.

Que le gusta el teatro; tenemos dramas, comedias, sainetes, zarzuelas, etc., obras de los Quin-

tero, Galdós, Benavente, Shakespeare, Hartzenbusch, Molière, etc.

Si es amante de la política, también tenemos su sección, con muchas obras y folletos de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Pasionaria, Díaz, Carrillo, Hildergart, Furmanoff, etc., etc.

Que quieren iniciarse en la cultura general; tenemos aritméticas y geometrías de todas clases, y gramáticas, geografías, historias de España y Universal, y mil otros libros muy interesantes.

Que es filósofo, pedagogo, etc., tenemos obras de Kant, Marx, Fenelón, Elíseo Reclús, Ramón y Cajal, etc.

Hasta tenemos gramáticas y libros en francés, inglés y latín.

Y, en fin, tenemos otros mil estilos que no enumero por no hacerme largo.

Sigamos adelante.

De otros, pienso... que será porque se crean demasiado instruídos y conozcan todas las literaturas. A éstos les digo que ¡mucho cuidado con la presunción! Ya habrá alguna cosa que no conozcan, y si no es así, mejor que mejor. Si fueran tan amables que quisieran rozarse con los ignorantes... ¿Cuánto no aprenderíamos a su lado? Además. ¿No es cierto que bajo su dirección se engrandecería la biblioteca? Vengan, pues, los sabios, y a su lado lo seremos nosotros, que «El que con sabios anda, sabio se hace.»

De otros, se me ocurre... que será por exceso de timidez; a éstos les digo lo que oí en cierta ocasión a un profesor: «Desterrad de vosotros la vergüenza; es más: sed un poquito frescos (decididos), ahora que nunca olvidéis el menor detalle de educación.»

Por fin, de otros imagino... que será por falta de tiempo; también tengo para éstos algo. Sabed los que no tenéis tiempo, que no es necesario leer los libros en la biblioteca, podéis llevarlos a casa y tenerlos el tiempo que necesitéis.

Lo que hace falta es que en la biblioteca se vea

más movimiento que el que hasta ahora se ha visto, que nos intereseamos todos por este movimiento cultural. No lo dudéis; cuanto más leáis, más aprenderéis; y cuanto más sepáis, más orgullosos podréis estar vosotros y España.

Tened todo esto muy en cuenta y poned lo posible para que no vuelva a darnos ningún balance las tristes cifras que a continuación os relato:

La biblioteca lleva abierta 151 días; en estos días sólo se han despachado 568 libros, que hecha la división, nos da 4 libros despachados por día.

¡Atención! De 300 compañeros que somos actualmente, sólo cuatro diarios han solicitado libros; con la particularidad de que estos cuatro

compañeros diarios, son casi siempre los mismos.

De los 568 libros servidos, corresponden:

500 libros a la sección de Literatura general,
(novelas, etc.)

6 libros a la sección de Poesías.

37 libros a la sección de Estudios.

y 7 libros a la sección Político-Social.

Como podéis figuraros, todo esto dice muy poco en nuestro favor. Pero, en fin. Basta de comentarios. Las cifras cantarán con neutralidad nuestro próximo aumento o retroceso. Si amáis la cultura daros por aludidos.

LUIS ADRADOS

Bibliotecario

DISCIPLINA

Después de leer algunos artículos de unos y otros compañeros, vengo a sacar en consecuencia que el tema DISCIPLINA es uno de los que más necesitamos abordar, ya que es una de las condiciones indispensables para triunfar en nuestra Empresa. Nos es muy necesario.

¿Qué ocurriría si en nuestro glorioso Ejército Popular, el Comandante diese una orden al Capitán, éste al Teniente y así sucesivamente hasta llegar al soldado, y entonces éste no quisiera cumplirla? Que perderíamos la guerra, ¿no? Esto mismo pienso yo de nuestra Colectividad. Si el Responsable da órdenes y éstas no se quieren cumplir, es porque no hay disciplina; yo pido con toda mi energía se imponga esta disciplina que tan necesaria nos es.

Ahora bien; yo me pregunto si todos saben lo que es disciplina. Algunos, muchos, no quieren saberla, y a todos les digo que la disciplina debe consistir—yo al menos lo comprendo así—en obedecer y acatar las órdenes de nuestro Consejo Obrero, de los Responsables, y en general, las de las personas mayores, sin olvidar la *educación*.

He podido observar en diversas casas que si al «chico», al «medio espada» o a otro mayor, se le ordena la ejecución de un trabajo, la contestación es de la que os podéis figurar...; yo os

digo, compañeros, que si nos empeñamos en seguir así terminaremos por perder el negocio. Vamos a respetarnos unos a otros y poner nuestra mejor voluntad en la ejecución de los trabajos que nos sean encomendados, pero siempre sin perder la educación, ni por un sólo momento, ya que en ello va nuestro beneficio propio.

A obedecernos mutuamente y no perdernos el respeto, que todos somos compañeros, pero unos con más años que otros, y por lo tanto, se merecen el respeto que a sus años de práctica se le debe tener. Los «chicos» en sus puestos, los «medios espadas» en los suyos, que los dependientes procurarán estar en el que les corresponda. ¿Por qué he de llamar de tú a un compañero que tenga más edad que yo? Se le puede tratar como a tal compañero, pero que nunca pueda tener motivos para decir que se le pierde el respeto, que es tanto como perder la educación que uno ha recibido de sus mayores.

En resumen, compañeros; tenemos que poner de nuestra parte todo nuestro afán porque perdure el respeto, y la disciplina sea un hecho, si queremos tener la satisfacción de ver que nuestros negocios son modelo de Colectividades.

Os pido que sin discusiones ni discrepancias, lleguemos cuanto antes al fin que nos es común.

SALUD Y CULTURA.

SE- VAZ- MAY

CARA DE MUERTO

(EL CAMPESINO

QUE SE MORIA DE HAMBRE)

La literatura verdadera es escribir la vida interior del hombre

Amo el paisaje: me recluyo en su soledad con el deseo de un asceta, porque la paz de una fresca umbría es lenitivo, sedante para mi espíritu que ama tantas cosas hermosas y se ve socavado por el contacto de muchos hombres, furias de un moderno cuadro apocalíptico, y allí siento las puras emociones de la naturaleza. Hay en estos instantes un algo de retorno primitivo, de un hondo fervor místico. En esta sagrada unción con la naturaleza, vivo intensamente un placer de dioses humanos, lejos del tráfigo del mundanal ruido, que dijo nuestro inmortal Fray Luis de León. Me recreo en mi soledad, el espíritu se aísla en tan sublime comunión...

Amo el paisaje. Voy en su busca una vez más.

Llegué a la casona o quinta de recreo del rico industrial, sita en las estribaciones de la sierra Carpetovetónica, como simple obrero que debía trabajar en la decoración de una capilla. Caía la tarde. El oro pálido del sol envolvía las estribaciones serranas, difuminando vagamente los contornos en un beso de luz que abarcaba todo el agreste regazo; desde las leves colinas hasta las hondas barrancadas. ¡Luz de tarde, paz dichosa, virginiana! Canta un pajarillo. ¿Dónde? Tal vez sobre algún perdido canchal que iluminan los últimos rayos. Hay honda melancolía en el paisaje. Brota la emoción en el alma. ¡Qué instantes tan bellos de la vida! ¡Qué grande y copioso de caza era el monte! ¡Qué hermosa tierra que está pidiendo la mano del hombre, del progreso, el estilete bienhechor que en sublime ayuntamiento haga florecer las semillas allí donde existen parcelas de tierra baldía! ¡Toda aquella riqueza que pudiera multiplicarse en beneficio de tantos para un hombre solo...!

Pero mi gozo en un pozo.

Cogí un enfriamiento y hube de guardar cama. Solo, en la alcoba sombría, mientras hilvanaba mis pensamientos, llegaba hasta mí el rumor hogareño de los trabajadores. La guardesa me aconsejó que partiera «antes de que pudiera coger cualquier cosa». Querían deshacerse de mí a toda costa. Al día siguiente, poco después de la au-

rorra, en un amanecer fresco de principios de otoño, se dispuso mi marcha. Como la distancia de la casona a la carretera por la que pasaba el auto de línea suponía un buen trecho, se me dispuso un borriquillo. Partimos; me sentía flojo y hube de convertirme en grotesco jinete al igual que Sancho Panza. Meditaba al contemplar aquellos vastos terrenos acotados por una sola propiedad estéril. ¡Cuánta riqueza para un hombre solo!

Llegamos a otra finca. Anexa a la puerta del confortable hogar, se desmenuzaba una res sacrificada que, según supe, serviría para abastecer las necesidades de una sola familia. ¡Otro hogar próspero en el que no se sabía del hambre ni apremios! A instancias mías, el guarda me dejó, perdiéndose tras el bosque de encinas, sobre las que, de vez en cuando, se posaba una alondra parlara. Heme sólo con mis pensamientos, mi malestar y mi fiebre... ¡Ah vieja filosofía, eterna compañera del hombre que siente!

El espectro de un hombre

...El viajero avanzaba hacia mí con andar quedo, uniforme de autómatas... Cuando el desconocido estuvo cerca, observé que su rostro se vestía con una palidez de cristo Velazqueño, sobre la que resaltaban las cuencas hundidas de sus ojos tristes. Por la comisura de sus labios se adivinaba una honda amargura. En sus ojos apagados hubo un súbito resplandor acuciados por una pequeña esperanza.

La traza miserable del caminante, unido a su deprimente estado físico, me decían que me hallaba ante un desgraciado vagabundo. ¡Ah, Gorki! ¡Cómo amaste piadoso a los ex-hombres!

Su voz era un grito de rebeldía, ora de súplica. Denotaba un interior en el que fermentaban muchas cosas. El paria no tenía otro amparo que la providencia, ni otro hogar que la hermosa techumbre del mundo, ni más sociedad que el fugaz contacto con aquellos a quien tendía su mano... Por las puntas de sus zapatones asomaban los dedos de sus pies desnudos. Para más desgracia era analfabeto.

Sobre toda su persona me impresionaban sus ojos, llama de vida sobre su cara de muerto.

Me contó sus penas, sus andanzas, con la voz velada por la emoción. Era un campesino de la baja Extremadura que, acosado por el hambre, habíase lanzado a la conquista del mundo en una resolución heroica. Llevaba andando mucho, trabajando a ratos en arreglos de carreteras, y los más en paro forzoso. ¿Dónde iba? ¿Cuál era su fin? ¿Qué sería de él? Lo ignoraba: y con voz sincera me hablaba de su hogar lejano, de sus hijos, de sus miserias y sus penas hondas, hondas, tanto como los abismos que el Tajo abre en su región por la frontera portuguesa.

Su ignorancia era lastimosa. El, en el rebullir en sombras de su cerebro, sabía, sí, que tenía derecho a vivir, ¡¡a vivir!! Su protesta, su rebeldía contenida estalló en estas frases que lanzó a modo de anatema. ¡Si hay Dios, ¿cómo puede consentir estas cosas?

Su pena aumentó mi pesimismo. Me rebelaba a esta sociedad podrida que estaba formada de terribles pecados.

No lejos de nosotros se extendían las ricas propiedades de dos hombres; a la puerta de un hogar se sacrificaba una res para abastecer las necesidades de una familia holgada; allá, en lontananza, se construía un palacio...; y este hombre se moría de hambre de pan, de hambre de justicia, de hambre de amor de la humanidad. ¡Qué pena! ¡Qué lacra para esta llamada gigantesca civilización!

Al saber que yo iba enfermo, me prestó su manta para abrigarme. Se dispone a partir. Le ofrezco una pequeña ayuda. Brillan sus ojos ahitos de ternura, y nuestras manos se estrechan con emoción..., pero luego su cara de muerto tórnase sombría, y así, con andar mecánico, se pierde en las mesetas de Castilla, mientras deja mi corazón preñado de dolor... ¡Ah, vieja filosofía, amiga y compañera del hombre que siente!

D' Río CEZAR

Una compañera de nuestras fábricas nos envía para su publicación las RIMAS que a continuación insertamos:

Nuestro Madrid es heroico
que lucha contra invasores
quieren pisar nuestro suelo
esos canallas traidores.

Estas madres españolas
a Franco queremos ver
para vengarnos nosotras
la sangre que ha hecho verter.

Nuestro Madrid es de bronce,
nuestras trincheras también;
nuestros soldados, de acero,
que su sangre dan por él.

El bravo general Miaja
la victoria nos va a dar,
que lucha por la independencia,
el triunfo y la libertad.

Con todo el dolor de una madre
me he separado de mis hijas
para que no sean víctimas
de la metralla fascista;
pero yo pienso en el triunfo,
y pronto veré a mis hijas.

El bravo general Miaja
la victoria nos va a dar;
no queremos invasores,
queremos la Libertad.

JOSEFA MARTÍN

NOTA DE LA BIBLIOTECA

La sección Biblioteca de esta Colectividad tiene en preparación una serie de concursos culturales en los que podrán tomar parte todos los compañeros.

Con estas iniciativas se propone esta sección cultural:

1.º Iniciar a sus componentes en el amor y gusto a todo lo que se refiere a la cultura y persuadir a todos los que lo necesiten a que miren por mejorar sus conocimientos intelectuales.

2.º Hermanar lo más estrechamente posible a todas las compañeras y compañeros de la Colectividad con la biblioteca, clases, revista PRODUCCION, y otras diversidades culturales que con la ayuda y buena intención de todos, fácilmente pueden llevarse a cabo (charlas, lecturas comentadas, proyecciones cinematográficas, y otras variantes que esperamos sean bien admitidas).

Es de esperar que cuando leáis estas líneas, sea vuestra crítica favorable a la realización de todo lo expuesto, al menos así lo deseamos todos.

